

Forma y materia a través de la generación

Form and Matter through generation

Juan Felipe Guevara Aristizabal
Universidad Nacional Autónoma de México
juanfgapro@gmail.com

Resumen

Al interior de la propuesta epistemológica derivada de la filosofía crítica kantiana, el análisis de los conceptos de forma y materia supone un desafío interesante debido a la incapacidad, en principio, de que estos conceptos sean representados de manera autónoma e independiente. Su análisis, más bien, resalta la necesaria relación que hay entre los dos. En esta contribución utilizaré un arco narrativo que, en efecto, conecte la forma con la materia utilizando como elemento mediador el concepto de generación y el uso que Kant hace de algunas teorías de la generación orgánica para referirse a su propia empresa filosófica. Esta estrategia mostrará de qué manera hay un énfasis particular sobre una forma, la intuición pura tiempo, así como las posibles divergencias con respecto de

una narrativa lineal, anidadas en el concepto de materia una vez que las teorías de la generación han entrado en juego.

Palabras clave: Kant; epigénesis; filosofía trascendental; tiempo; forma; materia.

Abstract

Within the epistemological proposal derived from Kant's critical philosophy, the analysis of the concepts of form and matter represents an interesting challenge due to the inability, initially, for these concepts to be represented autonomously and independently. His analysis highlights rather the necessary relationship between the two of them. In this contribution I will use a narrative arc that, in fact, connects form with matter using as a measuring element the concept of generation and Kant's use of some theories of organic generation to refer to his own philosophical enterprise. This strategy will show in which way there is a particular emphasis on a form, pure intuition time, as well as possible divergences from a linear narrative, nested in the concept of matter once theories of generation have come into play.

Key words: Kant; epigenesis; transcendental philosophy; time; form; matter.

Introducción

Hablar de los conceptos de forma y materia en la epistemología de Immanuel Kant, en particular en la *Crítica de la razón pura* (CRP), es, por el lado de la forma, hablar de aquello que es anterior a toda representación porque es lo

que hace posible todas las representaciones, y, por el lado de la materia, es hablar de lo informe, de lo representable que aún no ha sido representado. Podría ocurrir, pues, que como en el pensamiento temprano de Ludwig Wittgenstein, este esfuerzo esté marcado por una arremetida en contra de los límites del lenguaje, arremetida al final de la cual sólo resta callar. El esfuerzo de Kant es testimonio de la complejidad inherente al tratamiento de dichos conceptos. Por tal motivo, en lugar de hacer uso de un discurso lógico argumentativo para desarrollar los conceptos de forma y materia y su relación, propongo enmarcarlos dentro de un arco narrativo, un relato conceptualmente riguroso que nos lleve del concepto de forma al de materia a través de aquel de generación, una historia en la cual ninguno de sus puntos es inicio o desenlace; más bien, son nudos que constantemente se transforman al cuestionar aquello que les precede.

1. Forma

Para la filosofía crítica y trascendental kantiana, el concepto de forma es crucial. Sobre la forma recae el peso de lo *a priori*, es decir, forma es todo aquello que no puede darse en la experiencia. La forma es lo que organiza o configura todo lo que se presente en la experiencia como fenómeno. Por ello la forma es lógicamente anterior a la experiencia: no habría experiencia sin forma. Sin embargo, la forma, o

debería empezar a decir más bien las formas, no se asemejan a esta o aquella experiencia concreta. Son formas universales, formas que se pueden instanciar en un sinnúmero de experiencias sin perder su universalidad.

¿Qué son, pues, esas formas? Queda claro que forma no es un equivalente de figura, no es un concepto que tenga que ver con la composición de los objetos singulares que aparecen en la experiencia. Sin embargo, que la experiencia esté plagada de tales objetos singulares es un hecho que constatamos de manera continua. ¿Qué son, entonces, las formas? Son los modos posibles de relacionar los objetos que se presentan en la experiencia, «aquello que hace que lo múltiple del fenómeno pueda ser ordenado en ciertas relaciones» (A20/B34)¹. Así, por ejemplo, cuando expone las intuiciones puras de la sensibilidad, la intuición pura espacio posibilita las relaciones dadas por los tres ejes que componen al espacio físico (arriba-abajo, atrás-adelante, derecha-izquierda), mientras que la intuición pura tiempo posibilita las relaciones de sucesión y simultaneidad.

Ahora bien, el concepto de forma no sólo denota relaciones entre los objetos de la experiencia. Hay otro tipo

¹ Las citas y referencias a la *CRP* siguen el uso acostumbrado de poner A o B, dependiendo si se trata de la primera o segunda edición, seguida del número de página. En el caso de otras obras del corpus kantiano me valdré de la edición de la *Akademie*, para lo cual indicaré la obra específica con una abreviatura, seguida del volumen en el cual se encuentra en números romanos y la página en arábigos. Si las traducciones consultadas no tienen la paginación de la *Akademie*, añadiré las páginas de la edición consultada entre corchetes [].

de relación, más importante aún para la empresa kantiana, que queda impreso en la forma. Kant es enfático en su defensa del carácter anfíbio de las formas, en especial aquellas que pertenecen a la sensibilidad. Por un lado, espacio y tiempo, en tanto formas puras *a priori* de la intuición sensible, tienen realidad empírica, pues si no fuera por ellas no habría experiencia empírica, valga la redundancia. Las formas son reales porque son las condiciones de posibilidad de lo actual. En otras palabras, funcionan como criterios de objetividad. Por otro lado, espacio y tiempo son ideales trascendentalmente, pues si no hubiese un sujeto para el cual aparece algo como fenómeno, no habría ni espacio ni tiempo que pudiese configurar a la experiencia. En otras palabras, espacio y tiempo ni son entidades absolutas independientes de todo lo que hay, ni son conceptos relativos dependientes de la disposición de los objetos existentes. Espacio y tiempo son intuiciones de un sujeto cognoscente que no tienen sentido o utilidad alguna fuera de él (ver A33-41/B49-58). Son las formas, en consecuencia, las que hacen posible la relación entre el sujeto y el objeto, una relación con una dirección clara y específica: el sujeto configura los objetos, de modo que sin sujeto no habría objetos. La preeminencia de la forma es otro nombre para el giro copernicano.

En el contexto de la lógica trascendental que esboza Kant, se le exige a las formas *a priori* que se relacionen de algún modo con la experiencia, que no sean meras formas

lógicas absolutamente vacías, formas del pensamiento que pueden dar lugar a cualquier tipo de concepto o idea, sino sólo a aquellos que han de aparecer en los fenómenos. La demanda trascendental responde a una concepción de la metafísica como ciencia de los límites. De igual forma, la demanda trascendental nos revela que entre las dos formas que hemos explorado hasta ahora, el tiempo tiene la prioridad. Ello se hace explícito en el esquematismo trascendental, donde la forma de todos los conceptos puros del entendimiento queda establecida en términos de relaciones temporales². Pese a la importancia que ha tenido el pasaje del esquematismo en la recepción y discusiones sobre la filosofía crítica y trascendental, me resulta más interesante y llamativo que, a pesar de ser una forma pura *a priori*, imposible de ser representada, Kant se haya visto tentado a ofrecernos una representación del tiempo recurriendo a una analogía con una figura geométrica: la línea recta.

De acuerdo con Kant, la línea recta representa la característica esencial del tiempo: su continua sucesión, su avance incontenible e incapaz de regresar en cualquier momento sobre los puntos que ya quedaron atrás³ Sin

² Martin Heidegger (2013) llamaría la atención sobre la importancia de este pasaje y ofrecería su lectura ontológica del mismo.

³ Desde la estética trascendental, Kant enuncia esta analogía: «precisamente porque esta intuición interna [el tiempo como sentido interno] no suministra ninguna figura, procuramos nosotros subsanar esa carencia mediante analogías, y representamos la sucesión temporal por medio de una línea que se prolonga en

embargo, la línea presenta una dificultad: a medida que la línea avanza y se alarga, alejándose siempre del punto de inicio, todos los puntos que ya pasaron, el pasado que queda atrás, sigue siendo simultáneo con el extremo de la línea que crece. El tiempo no comparte esta característica, pues en el tiempo el presente que avanza nunca es simultáneo con el pasado que queda detrás suyo. Por tal motivo, Kant afirma que sería más correcto decir que la representación del tiempo la ofrece el acto de trazar la línea, no tanto la línea misma. En cualquiera de los dos casos, se mantiene un rasgo compartido: sea simultáneo o no, el pasado es aquello que ha pasado, que queda sepultado, inamovible, fijo e incambiable con respecto al presente; dado que el presente, el trazo que se extiende en línea recta, no puede regresar nunca sobre lo que ha trazado, el pasado queda constituido por la sucesión de instantes que se agolpan detrás del extremo que continúa su extensión. El pasado ya pasó y el presente no tiene ninguna injerencia sobre él.

2. Generación

La analogía con el trazo de la línea aparece con pocas variaciones en las dos versiones de la deducción

el infinito, en la cual lo múltiple constituye una serie que tiene sólo una dimensión» (A33/B50).

trascendental de los conceptos puros del entendimiento, pese a que el argumento general es modificado por Kant de manera sustancial. Por si fuera poco, la segunda edición de la deducción introduce otra analogía. En esta ocasión, en lugar de mantener el referente geométrico, Kant recurre a las ciencias de la vida y propone una analogía entre la deducción y la epigénesis, una teoría de la generación de los seres orgánicos. El recurso a las ciencias de la vida no es novedoso de la segunda edición. El uso de los conceptos de gérmenes [*Keime*] y disposiciones [*Anlagen*]⁴, así como la comparación de la razón con una unidad orgánica⁵, delatan su interés en pensar los problemas de la razón pura con ayuda de las ciencias de la vida, y no sólo de la física, como usualmente se le presenta.

En la sección donde Kant introduce la analogía con las teorías de la generación, la epigénesis no es la única teoría

⁴ Gérmenes y disposiciones fueron conceptos muy socorridos en las controversias acerca de la generación de los organismos, y que ya habían sido usados por Kant en algunos de sus textos sobre las razas humanas. De acuerdo con Philip Sloan (2002), dichos conceptos eran más usuales entre los defensores de la preformación. Que Kant los siguiese usando incluso en la segunda edición de la CRP, misma en la cual introduce la analogía con la epigénesis, indica que su uso se había transformado: «Para la filosofía crítica, [los gérmenes y las disposiciones] constituyen las fronteras naturales del crecimiento orgánico, el registro de los tipos que la tendencia formativa no puede transgredir, las limitaciones que esta fuerza [genética] "se impone a sí misma"» (Malabou 2014: 98), en lugar de contener dentro de sí la estructura en miniatura que habría de desarrollarse.

⁵ Esta comparación aparece principalmente en dos lugares: en el prólogo a la segunda edición (Bxxiii) y en la arquitectónica de la razón pura (A832-3/B860-1)

mencionada. De hecho, Kant utiliza tres teorías posibles para ilustrar otras propuestas filosóficas acerca del origen de los conceptos o categorías (ver B167-8). Como es sabido, la deducción trascendental obedece a un procedimiento legal, a la determinación de la legitimidad del uso de las categorías por parte del entendimiento, o, usando otra expresión de Kant, a la determinación del certificado de nacimiento de las categorías. El problema que se trae entre manos es el de demostrar que en efecto las categorías tienen su asiento y cuna en el entendimiento, y no en la experiencia o en una facultad diferente al entendimiento. Al primer caso, pensar que las categorías son formadas por la experiencia, lo compara con la *generatio aequivoca*, teoría que sostenía la posibilidad de que un ser orgánico fuese producido a partir de la conjunción de materia inorgánica desprovista de toda organización. Hay un salto en el cual de lo meramente inerte se pasa a lo orgánico. De la misma forma, quienes, como John Locke, pensaban que los conceptos podían formarse a partir de la experiencia, caían en ese injustificado salto lógico. El otro caso, afirmar la formación de las categorías a partir de algo distinto del entendimiento, sería comparado con la preformación. Así, por ejemplo, la propuesta de Gottfried Leibniz quedaría en este grupo. Vale la pena agregar que Leibniz había sido un defensor abierto de la preformación por servirle de apoyo para su planteamiento de una armonía preestablecida. En este caso, y siguiendo la lectura kantiana, es Dios quien pone las categorías y ellas deben ser vueltas a

poner con cada acto reproductivo que ocurra, con cada nueva experiencia. No obstante, la crítica esgrimida por Kant parece también cobijar a David Hume, para quien el origen de la idea de conexión necesaria, fundamento de la categoría de causalidad, proviene del sujeto empírico, de modo que la causalidad carece por completo de necesidad y el escéptico podrá siempre objetar su uso. La opción que mejor se acomoda a la propuesta kantiana, a su idea de que las categorías se generan en el entendimiento mismo y ahí son usadas, queda ilustrada por la epigénesis.

La epigénesis describe un proceso en el cual la generación y desarrollo de los organismos ocurre de manera secuencial; se trata de un proceso gradual en el cual una etapa ocurre una vez que la anterior ha sido concluida. Más importante aún para la propuesta kantiana, la epigénesis mantiene que las fuerzas encargadas de llevar el proceso de desarrollo son propias del cuerpo en desarrollo, de ningún modo ajenas o externas a él⁶. El proceso se sostiene por sus propias fuerzas, las cuales ocasionan la transformación de la materia que está en desarrollo hacia la forma propia de cada especie gracias a la acción limitante o restrictiva de ciertos factores (los gérmenes y disposiciones mencionados

⁶La epigénesis como autogeneración posibilitó una concepción diferente de la teleología y de la naturaleza, aspectos que marcarían el desarrollo conceptual de la Crítica de la facultad de juzgar. Más allá de Kant, esta noción de epigénesis, durante el tránsito del s. XVIII al XIX, se difundiría en Alemania por disciplinas tan dispares como las nascentes ciencias de la vida, la filosofía, los estudios sobre el origen del lenguaje y la literatura (Müller-Sievers 1997).

previamente). El equivalente a estos factores restrictivos del desarrollo en el caso de la razón son las categorías. Así, las categorías se generan al interior del entendimiento y son ellas también las que le ponen límites a lo que puede aparecer en la experiencia.

Hasta aquí no parece haber mayores problemas con respecto de la analogía revisada en la sección anterior: el trazo de la línea y la epigénesis pueden convivir en tanto que cada una atiende a una parte diferente del sistema kantiano, a saber, la naturaleza del tiempo y el origen de las categorías, respectivamente. No obstante, que la deducción en su conjunto, sección donde el tiempo juega un papel vital, sea análoga a la epigénesis autoriza una exploración del carácter temporal de esta última. Sobre este punto, las discrepancias empiezan a aflorar. La línea y la epigénesis presentan dos modalidades del tiempo con características bien diferentes, como quedaría claro en la *Lógica trascendental*. El acto de trazar la línea vuelve a aparecer en los *Axiomas de la intuición*. Ahí, Kant describe tanto el tiempo como el espacio como magnitudes extensivas, es decir, magnitudes donde la representación de las partes hace posible la representación del todo: no podemos pensar una línea, o trazarla, aun cuando sea en el pensamiento, si antes no tenemos la representación de los puntos que la conforman⁷. De este modo, la línea no es más que la agregación de los puntos, así

⁷ Ver A162-3/B203.

como el tiempo no es más que la suma de los instantes que van pasando. La epigénesis entra en conflicto con esta concepción del tiempo. Por un lado, y como queda claro en la *Crítica de la facultad de juzgar (CFJ)*, el concepto de un organismo y su generación no puede pensarse como una mera agregación de partes; es necesario que el todo y las partes se relacionen de manera simultánea y recíproca⁸. Por otro, la epigénesis supone una reconceptualización de lo que ocurre con el pasado. Contrario a lo que los libros de texto en biología suelen exponer visualmente al ilustrar los ciclos de vida, la generación de un organismo no consiste en la acumulación de una serie de etapas independientes las unas de las otras. Baste con mirarnos a nosotros mismos. ¿Queda acaso detrás nuestro, la serie de etapas que hemos atravesado durante nuestro desarrollo, como los puntos que quedan detrás del trazo que se extiende? Sería un poco extraña la imagen, por no decir que un tanto aberrante. El pasado no queda atrás, fijo y superado; el pasado es, por decirlo de algún modo, absorbido por ese presente en constante transformación, de modo que el pasado se renueva una y otra vez con cada giro del presente. El infante que cada uno de

⁸ Una de las últimas enunciaciones que ofrece Kant con respecto al concepto de fin natural u organismo, y que al mismo tiempo convierte en principio para enjuiciar la finalidad interna que ellos atestiguan, reza así: «un producto organizado de la naturaleza es aquél en que todo es fin, y, recíprocamente, también medio» (*CFJ* V 376 [295-6]). Con respecto a la constitución del concepto de fin natural durante el llamado periodo crítico, ver Guevara-Aristizabal y Arteaga-Villamil (2014).

nosotros fue en algún momento del pasado sigue actuando de manera simultánea y recíproca con el adulto que hoy somos.

La disonancia entre las dos analogías, el trazo de la línea y la epigénesis, nos conduce a buscar otra forma de concebir al tiempo. No hay que salirse de Kant, no aún, para encontrar una alternativa. Inmediatamente después de los axiomas de la intuición se encuentran las anticipaciones de la percepción. Ahí, Kant introduce la noción de magnitud intensiva. A diferencia de las magnitudes extensivas, las intensivas no obedecen a una lógica de la adición o sustracción: como bien lo ejemplifica Gilles Deleuze (2015), no es lo mismo decir que una habitación se encuentra a 30° C que a 10+10+10° C. En el caso de las magnitudes intensivas, la representación de las partes no es lo que hace posible aquella del todo. El elemento fundamental de las magnitudes intensivas se encuentra en su origen, en el límite igual a cero que les sirve como punto de partida⁹. Gracias a este límite es posible que la percepción tenga un valor mayor a cero, que tenga realidad: toda percepción será siempre, por mínima que sea, mayor a cero. Sin embargo, sin el cero no es posible pensar en la intensidad de la percepción. El cero, nos dice Kant, se revela como la condición meramente formal *a priori* del tiempo (y del espacio, aunque aquí no haya hecho énfasis en él). Sin el cero

⁹ Ver B208.

no sería posible la síntesis de la experiencia¹⁰. En otras palabras, el cero denota el momento formal por excelencia. Sin el cero, no puede haber intensidad; la forma no podría acoger materia alguna y no habría experiencia.

3. Materia

El cero de la magnitud intensiva nos conduce a la materia, a aquello que debe ser acogido por la forma para organizarlo. Sin forma, sin cero, repito, no podría haber una intensidad de la percepción. Al mismo tiempo, es en virtud de la intensidad de la percepción que nos vemos obligados a pensar el cero, la forma vacía, pues sin el límite igual a cero la intensidad no tendría un punto de partida, la materia no dispondría de una forma sensible a la cual afectar, forma que, en virtud de su carácter de condición de posibilidad, no puede ser pensada de otra manera que desprovista de materia, vacía, igual a cero. La síntesis, posibilidad misma de

¹⁰ No sólo eso, esta concepción de las magnitudes intensivas es crucial para comprender el lugar de la sensibilidad, dentro del sistema de la razón, como una facultad autónoma con respecto del entendimiento y la imaginación: «El espacio y el tiempo devienen o bien conceptos lógicos o bien imágenes puras (esquemas), pero no formas de una receptividad que se actualiza como tal por la donación — la oposición— de una materia. En tanto que los objetos de la receptividad se piensan únicamente como aquello que lo sensible constituye *a priori*, en tanto que la ‘sensibilidad’ se piensa como un ‘posible’ de la intuición pura, se está condenado a pensar la sensibilidad ya sea como entendimiento o como imaginación» (Garrido 2007: 51).

la afección sensible, constituye el momento de encuentro entre materia y forma, un encuentro en el cual, de manera paradójica, no podemos decir que la forma, el vacío, el cero existan antes de la materia. Las formas no preexisten a la experiencia; las formas se forman, y su formación o generación es concomitante con la afección sensible¹¹. El sujeto trascendental o formal no existe de manera aislada de la experiencia, en una dimensión vacía a la espera de ser llenado con cada síntesis de la experiencia. Las formas se instauran perpetuamente, para utilizar la expresión de Béatrice Longuenesse (1993: 68n). Las formas nunca están formadas, ni parcial ni completamente: son «formas de formación» (Zöllner, 1989: 230).

¿Qué nos dice todo esto acerca de la materia? Si la forma es el límite igual a cero del cual siempre difiere la afección, la forma es lo que la materia nunca puede llegar a ser: el cero. En otras palabras, la materia es la negación de la forma. Sin embargo, la intensidad de la afección es lo que requiere pensar en un límite igual a cero a partir del cual pueda surgir la diferencia que es la intensidad. Por ende, la materia no es una negación en el sentido de una contradicción. Materia y

¹¹ El estatus genético de las formas fue una preocupación kantiana que atravesó toda su empresa crítica. Desde *La forma y los principios del mundo sensible y del inteligible* o *Disertación inaugural (DI)*, de 1770, hasta la controversia con Eberhard plasmada en La polémica sobre la Crítica de la razón pura (*Eberhard*), de 1790, Kant lucha constantemente con una concepción de las formas que oscila entre lo innato y lo adquirido (ver DI II 406 [53]; *Eberhard* VIII 221-2).

forma son complementarias y no pueden ser pensadas la una sin la otra. Pareciera que llegamos a una armoniosa relación dialéctica donde A y $\sim A$, forma y materia, se encuentran y sintetizan dando lugar a la experiencia. Bien podría culminar este arco narrativo en este punto, pero sería un tanto insatisfactorio, pues sólo atendería a la relación lógica, a la aparente conclusión dialéctica de esta historia, sin tener en cuenta los muchos vericuetos de la narración misma.

Forma y materia no nos llevan a una contradicción en el sentido de invalidar todo el argumento o lo que pueda derivarse de él. Más bien, la paradoja constituye una oportunidad para hacer otras preguntas, para plantear otros problemas. El primero y más sobresaliente es el que supone la no preexistencia de las formas. Si las categorías, en tanto estructuras formales del entendimiento, no preexisten a la experiencia que configuran, ¿cómo es posible pensar que con cada síntesis de la experiencia que ocurre las formas que se forman en ese acto son siempre las mismas? Cada síntesis, en su intensidad, es singular, no puede ser homogeneizada ni reemplazada por ninguna otra, a pesar de que el concepto, la forma lógica que organiza la experiencia, trate de subsumirla y hacerla igual a todas las demás. En otras palabras, la pregunta interesante aquí sería: ¿por qué habríamos de pensar que las categorías son universales y atemporales, que su repetición no es un vector de diferencia? Es una pregunta para la cual tendríamos que recurrir a otro modo del tiempo, la historia, pero que excede el alcance de este texto.

Hay otro interrogante que puede romper el pretendido círculo, o espiral, de este arco narrativo. La aparente dialéctica a la que hemos llegado fue posible gracias a la irrupción de una analogía con las teorías de la generación, con el problema que supone para el conocimiento la experiencia de los seres orgánicos. Lo más interesante de todo esto es que, aunque Kant use la analogía con la epigénesis para describir el proceso por el cual se legitima el uso de los conceptos puros del entendimiento, estos conceptos no pueden ser aplicados a las entidades naturales donde ocurre dicho proceso: los cuerpos organizados¹². ¿Qué clase de materia es esta que se resiste a ser configurada por las formas, sin que ello implique que no sea capaz de afectarnos y ser experimentada? Formular esta pregunta conlleva, además, explorar las tensiones del concepto de materia en Kant. Dado que a lo largo de este texto he tratado principalmente con la CRP, es importante señalar cómo define ahí la materia: «En el fenómeno llamo *materia* [*Materie*] de él a aquello que corresponde a la sensación» (A20/B34). Esta definición deja por fuera una noción de materia como aquello de lo que están compuestas las cosas; al fin y al cabo, la empresa crítica sólo toma en cuenta las representaciones de los objetos, su carácter fenoménico (Bowles 2000). Sin embargo, pasar por alto que cuando Kant habla de lo que ocupa espacio y compone a los objetos de la mecánica

¹² Ver *Analítica de la facultad de juzgar teleológica* en la CFJ.

también lo llama materia [*Materie*]¹³, sería aplanar el entramado conceptual kantiano a una cuestión de definiciones válidas de manera universal y simultánea para toda su obra, sin reconocer el desarrollo de su pensamiento y la manera en la cual va planteando los problemas que lo conducen hacia la formulación de la empresa crítica y trascendental. Valdría la pena reconstruir este arco narrativo, partiendo de la materia para llegar a la forma. El relato, en suma, tendría que volver a ser narrado, las preguntas tendrían que volver a formularse, y los personajes, forma y materia, habrían de disponer otros conceptos y otros modos de relacionarse.

Bibliografía

- Bowles, M. J. (2000). Kant and the provocation of matter. En A. Rehberg & R. Jones (Eds.), *The Matter of Critique. Readings in Kant's Philosophy* (pp. 1–18). Manchester: Clinamen Press.
- Deleuze, G. (2015). *Kant y el tiempo*. Equipo editorial Cactus (trad.). Buenos Aires: Cactus.

¹³ Ver las cuatro definiciones de materia que ofrece a lo largo de los *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*, todas ellas girando en torno a una concepción primaria de la materia como pura extensión.

- Garrido, J.-M. (2007). La synthèse de la limite ou la formation du temps. *Philosophie*, 95 (3), 49–71.
- Guevara-Aristizabal, J. F., & Arteaga-Villamil, X. (2014). Teleología y epigénesis: Una aproximación a los organismos en la *Crítica de la Facultad de Juzgar* de Kant. *Metatheoria*, 5(1), 21–33.
- Heidegger, M. (2013). *Kant y el problema de la metafísica*, G. I. Roth, E. C. Frost, & G. Leyva (trad.). México: FCE.
- Kant, I. (2009). *Crítica de la razón pura*, M. Caimi (trad.). México: FCE, UAM, UNAM.
- Kant, I. (2002). *La polémica sobre la «Crítica de la Razón Pura»*. *Respuesta a Eberhard*, M. Caimi (trad.). Madrid: Antonio Machado.
- Kant, I. (1992). *Crítica de la facultad de juzgar*, P. Oyarzún (trad.). Caracas: Monte Ávila Editores.
- Kant, I. (1989). *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*. (C. Másmela, Trad.). Madrid: Alianza.
- Kant, I. (1980). *La forma y los principios del mundo sensible y del inteligible. Carta a Marcus Herz*. (J. Vélez Sáenz, Trad.). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Malabou, C. (2014). *Avant demain. Épigénèse et rationalité*. París: Presses Universitaires de France.
- Longuenesse, B. (1993). *Kant et le pouvoir de juger. Sensibilité et discursivité dans l'Analytique transcendantale de la Critique de la Raison Pure*. París: Presses Universitaires de France.

- Müller-Sievers, H. (1997). *Self-Generation: Biology, Philosophy, and Literature Around 1800*. Stanford: Stanford University Press.
- Sloan, P. R. (2002). Preforming the Categories: Eighteenth-Century Generation Theory and the Biological Roots of Kant's A Priori. *Journal of the History of Philosophy*, 40 (2), 229–253.
- Zöller, G. (1989). From Innate to “a priori”: Kant's Radical Transformation of a Cartesian-Leibnizian Legacy. *The Monist*, 72 (2), 222–235.